Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Yamila Campo
Afiliación institucional: Municipalidad de Moreno – Programa Inclusión Juvenil
Correo electrónico: yamila_campo@yahoo.com.ar
Eje problemático propuesto: Eje 11 “Estado, Instituciones y Actores”

Jóvenes protagonistas: ¿Cuál es la mejor metodología para la promoción de derechos de adolescentes y jóvenes?

Introducción

Aquellos que trabajamos con jóvenes en situación de vulnerabilidad, continuamente repensamos nuestras prácticas en función de poder innovar con formas diversas de promoción y prevención que resulten más eficaces a la hora de generar reales efectos en la población.

En ese sentido, en el Programa de Inclusión Juvenil de la Municipalidad de Moreno el equipo técnico, conformado por profesionales de diversas disciplinas, comienza hacia el año 2010 con un quiebre importante en su metodología de trabajo. Así nace la opción de trabajar con los jóvenes que poseen distintos perfiles de líderes, profundizando sus capacidades preexistentes y favoreciendo el reconocimiento de nuevas, con el fin de fortalecerlos en la promoción entre pares.

En este trabajo, daré cuenta de los procesos que sucedieron hacia el interior de los profesionales adultos al momento de considerar que el protagonismo de los jóvenes era primordial para un trabajo con real eficacia. Al mismo tiempo que desarrollaré lo que les fue sucediendo a los jóvenes cuando se encontraron con la posibilidad de generar con responsabilidad espacios de participación juvenil coordinados por ellos mismos.

Ser jóvenes hoy

Es importante posicionar la mirada en lo que significa ser joven en la actualidad, que por supuesto se relaciona con cuál es el posicionamiento que el equipo técnico del Programa de Inclusión Juvenil posee al momento de conceptualizar a la juventud con la que trabaja.

Así es como se retoma a Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) para decir que *"hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la sociedad moderna las juventudes son múltiples"*. No solos trabajamos con distintos jóvenes, sino con personas que están transitando su juventud de diversa manera, y es así como se apropian de los sentidos del "ser joven" en forma disímil.

Foto 1
Jóvenes Promotores coordinando una actividad para 100 jóvenes

Este es el punto de inicio más importante: ya que este equipo técnico no apuesta a conseguir una conceptualización única de los jóvenes con los que trabaja, y por lo mismo, sabrá que las respuestas a las demandas que se presenten tendrán formas complejas y heterogéneas. En tal sentido, no debemos olvidar que la juventud como tal es una categoría construida, y *"las categorías, como sistemas de clasificación social, son productos del acuerdo social y productoras del mundo"* (Reguillo Cruz; 2000:29), por lo tanto da cuenta de cómo la sociedad percibe y valora al mundo en el que está contenida. Muchas veces, desde los discursos del sentido común, se suele pensar a la juventud como un continuo temporal y ahistorico, donde la pertenencia se ancla en una cuestión etaria y como tal, transitoria; muy por el contrario, es necesario afirmar que *"para entender a las culturas juveniles es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo"* (Reguillo Cruz; 2000: 30)

Foto 2
Jóvenes que entrevistan a adultos

Entonces, ¿Qué sucede con los jóvenes? ¿Cuál es la mirada que esta sociedad posee sobre la categoría "juventud"? ¿Qué les sucede a los jóvenes frente a esa mirada del mundo adulto? Estas resultan ser preguntas fundamentales que van desandando el camino de los que

trabajamos con jóvenes. Y es en esa línea que comenzamos a poder replantearnos que el método de trabajo con jóvenes debía plantearse la necesidad de sacar a los adultos de un lugar central, para pasar a ser nexos, facilitadores, que dan el protagonismo principal a los jóvenes promotores.

Al mismo tiempo, comienza a tomar más fuerza y cuerpo la Ley nro. 13298 "de la Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños", que teniendo incidencia en el ámbito de la provincia de Buenos Aires, cambia la lógica de trabajo con menores, para avanzar hacia una concepción de niños y jóvenes como sujetos de derechos.

No ha sido un proceso simple el que ha transitó y sigue transitando el equipo de trabajo de este programa, por lo que es importante poder analizar qué le sucede al adulto frente a esta nueva concepción protagonista del joven. Respecto de este punto, avanzare en el siguiente apartado.

Cuando los adultos se acercan al universo de los jóvenes

Cuando los profesionales que eligen trabajar con la adolescencia y la juventud comienza a preguntarse acerca de su tarea, nos encontramos con múltiples cuestiones a tener en cuenta.

Foto 3
Jóvenes promotores junto a profesionales adultos de Inclusión Juvenil

Los profesionales que trabajan en estos ámbito, ponen en juego no solo un saber sino una postura frente al otro (Frigerio y Dicker; 2006), y al respecto un trabajador social nos dice que *"uno cumple un rol, pero también le pone un compromiso especial, y cuando uno pone ese compromiso hay un desgaste y una frustración inevitable"* Y allí entonces quedan expuestos al deber de asumir que no saben, que no pueden, y que no obstante, hay que hacer algo con ello.

Ahora, qué sucede entonces con ese encuentro con el joven, en donde la diferencia generacional se hace palpable y puede jugar como factor que obstaculiza y que posibilita al mismo tiempo. Algunos profesionales sostienen que *"La cuestión es que cuando uno llega a ese encuentro, es importante que uno sepa que no se puede poner a la altura de ese adolescente, ni tampoco le tenemos que pedir a los jóvenes que se pongan a la altura del adulto. No marcar un límite por marcarlo, sino porque existe, quizás eso es bueno para llegar*

a un acuerdo entre los dos, porque siempre hay que dar y ceder un poco, y quizás al ceder un poco, dentro de lo que se puede, se llega a tener una respuesta de ese chico o esa chica que nos viene a ver… si siempre uno pide de un lado y del otro, no logramos nada… hay que saber hasta dónde ir dando y cediendo de las dos partes"

Ahora bien, nos queda entonces problematizar tras esta aseveración, qué sucede con los limites, ¿Los jóvenes los piden? ¿Los adultos saben marcarlos? ¿Sirve para fortalecer el vinculo generar mecanismos de encuadre vincular?

Desde el Programa de Inclusión Juvenil se dan estas discusiones, sosteniendo que es necesario el encuadre, que somos adultos en relación con un joven que busca desarrollarse (o no tan conscientemente) en la vida, pero en este proceso nos encontramos con muchas limitaciones y obstáculos al querer acercarnos al joven que continua reticente a ese encuentro.

"La adultez puede ser barrera o puente, depende como uno se pare para caminar ese encuentro. Es necesario cuestionarse el cómo del acercamiento, dependiendo del modo se puede o no generar un vínculo" (Hernández y otros; 2010). Nos encontramos, como adultos, frente al desafío de caminar ese puente, y es allí donde repensamos que quizás pueda ser posible más sencillo ese camino apoyados en otros jóvenes que pueden ser los verdaderos puentes.

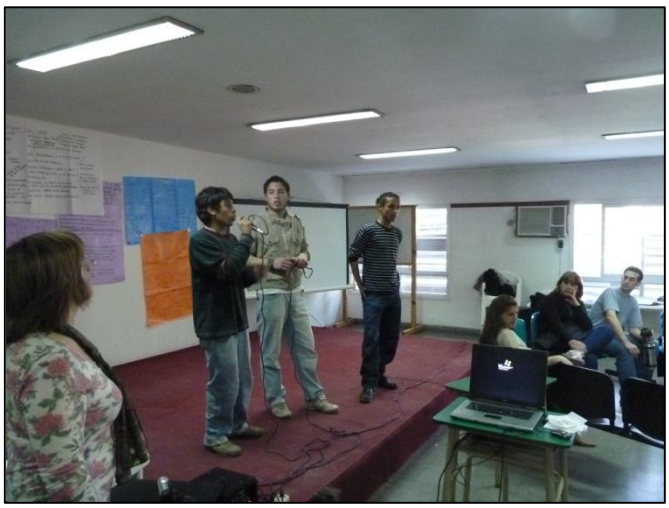

Foto 4
Jóvenes coordinando una actividad con 200 adultos profesionales de la salud

Sumamos a esto que estamos hablando de un programa municipal, que desde su representación del Estado, posee una responsabilidad de garantizar el cumplimiento de los principios que marca la anterior nombrada Ley 13298, y es así como una profesional reflexiona frente a otros en un espacio de debate y construcción de metodología de trabajo, para decir que *"a mí me gustaría que nos posicionemos en el lugar de trabajo que tenemos, y cuando uno trabaja desde el Estado, hay una responsabilidad de buscar las estrategias para llegar a aquellos que no llegan, a aquellos que sabemos que requieren de un acompañamiento, y que no van a llegar solos, porque nosotros tampoco llegábamos solos, y me parece que estos tiempos merecen que repensemos nuestros lugares todo el tiempo y ver cómo generamos ese encuentro. A nosotros se nos suma ese plus de que tenemos esa responsabilidad de generar ese encuentro"*

De todas maneras, nos encontramos con un obstáculo intergeneracional que es complejo y por tal, difícil de superar. Hablamos de los códigos comunicacionales disimiles y el desacuerdo con cuáles son las cuestiones relevantes y urgentes, lo que Bauman (2007) denomina "turbulencia comunicativa".

Este aspecto se transforma muchas veces en el elemento central de la imposibilidad de trabajo con los jóvenes, teniendo profesionales que repiten constantemente que "el adolescente no comunica porque no tiene ganas", "no tiene ganas de decir nada importante", "hablan por hablar"; se pierde de foco que en realidad los jóvenes comunican al mundo todo el tiempo, lo que quizás no pueden ver los adultos es que los códigos que se ponen en juego en esta cultura juvenil responden a ese contexto y su forma de expresión posee sentido concreto entre pares. Somos los adultos los que no podemos entender ese código, y nos preguntamos entonces, ¿por qué obligamos a los jóvenes a entender los de nuestra generación? ¿Es necesario? ¿Todos los jóvenes deberán entender el código de la generación que le precede para considerarse adulto?

Pero al mismo tiempo, no tenemos que perder de vista que los jóvenes fueron socializados en un conjunto de creencias y de prácticas que le vienen dadas. En consecuencia, han heredado normas y mandatos, y han incorporado valores e ideales que se fueron gestando en un proceso histórico que ampliamente les precede. En consecuencia, es necesario también analizar las instituciones en las que participan y los vínculos sociales que en estas se recrean, para comenzar a explicar las creencias y las practicas de los jóvenes. "*En las sociedades modernas hay cuatro esferas que son claves en la socialización de los jóvenes: la familia, las instituciones educativas, el mundo del trabajo y la política.*

En las últimas décadas, en la Argentina se produjeron transformaciones políticas y económicas que debilitaron la capacidad de esas instituciones para integrar y regular socialmente a las nuevas generaciones. (…) Las instituciones ya no consiguen suscitar tan eficazmente los valores y creencias compartidos que permitan orientar la conducta de los individuos. (…) La propia debilidad de las instituciones dificulta la posibilidad de que los jóvenes construyan identidades colectivas basadas en la oposición a la sociedad de sus mayores o que generen acciones colectivas tendientes a transformar esas instituciones." (Bonaldi; 2002: 290)

Considero que los jóvenes, en tanto categoría social construida, no tienen una existencia autónoma, es decir al margen del resto de la sociedad, por lo que se encuentran inmersos en la red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas. Por esto mismo, me permito darle una actualización a la cita de Bonaldi para poner en contexto que los últimos

años de la Argentina han posibilitado un movimiento intenso de los jóvenes hacia niveles de compromisos distintos a los plateados por el autor.

Reconociendo las limitación de la metodología de trabajo hasta el momento

Teniendo en cuenta todos los aspectos descriptos, se deben agregar algunos obstáculos que concretamente dificultan el trabajo con jóvenes en lo más concreto. Se trata de los 7 fenómenos comunitarios complejos, a saber:

1) La convocatoria: desde el Estado muchas veces necesitamos de los nexos barriales para generar espacios y vínculos en ese ámbito, así entonces muchas veces solo trabajamos con los jóvenes que se acercan a las organizaciones y nos faltan estrategias para llegar a una gran mayoría, que están por fuera de espacios de contención comunitaria.

2) La propuesta: de ese modo, las ofertas institucionales se construyen al interior de las organizaciones, con escasa participación comunitaria, perdiendo la posibilidad de ver el contexto total y real barrial.

3) Los referentes adultos institucionales: Gran parte de ellos no abren el juego al protagonismo juvenil. El joven queda como tutelado y responde a los intereses de ese referente.

4) Demanda adulta: Los espacios de oferta y contención aparecen más como una respuesta a los adultos, y en general suele distar de la demanda de los propios jóvenes.

5) Rol del Estado Local: Hasta entonces, el estado local representado por el Programa Inclusión Juvenil funcionaba principalmente como facilitador, en el otorgamiento de recursos financieros y humanos a las Organizaciones Sociales, y con un incipiente accionar en la promoción de políticas juveniles más amplias, que integren a otras áreas de gobierno, tales como Educación, Salud, Derechos Humanos, Cultura, Deportes y Economía Social, entre otras. Este es un camino en construcción que muchas veces se ve interrumpido y dificultado a partir de coexistir lógicas históricas de pensar al Estado en donde el modelo asistencial era eje de toda propuesta.

6) Responsabilidad pública: El Estado es un actor fundamental en la responsabilidad que le compete en generar estrategias con jóvenes en situación de dificultad y que no acceden a servicios que promuevan la construcción de alternativas vitales superadoras. Como programa que se supone garantizar la inclusión social, no se puede solo trabajar para aquellos que están en condiciones de construir demandas sociales. Superar este desafío es una necesidad inmediata.

desde sus propios códigos logrando una llegada más amplia, y menos invasiva que la que puede lograr el adulto.

La propuesta se vincula a la modalidad de trabajo de calle, en el que los jóvenes se vinculan con otros jóvenes de sus barrios, promoviendo actividades, favoreciendo el acceso a dispositivos institucionales y el armado de lazos comunitarios. Se recupera la calle, la esquina, los espacios públicos donde se entrecruzan y entrelazan historias de vida, donde sucede la cotidianidad de los sujetos.

Ellos comparten la forma en que construyen simbólicamente su posición en el espacio social. Auyero (2006) plantea que la esquina como práctica de ocio llega a constituirse en el lugar a partir del cual se delimitan identidades dentro del barrio, tanto para los que "paran" como para los que no. Así, la esquina permite establecer las diferencias con los otros y dar cuenta de la heterogeneidad. La clave de este abordaje es que las intervenciones apuntan a las regulaciones grupales juveniles.

Pero no debemos perder de vista que impulsando el protagonismo juvenil, también debemos garantizar espacios de encuentro entre jóvenes, y entre jóvenes y adultos. Los mismos son sumamente importantes en tanto el reconocimiento del potencial de cada joven en particular, siendo ellos los protagonistas de sus propias historias y logros en los procesos de transformación y movilización social. A partir de este reconocimiento es que se construyen como actores sociales y brindan la posibilidad de articular acciones con referentes barriales e institucionales, fomentando el trabajo en redes a partir de los recursos existentes en cada organización, institución, barrio o comunidad.

Así retomamos las palabras de uno de los jóvenes que forma parte de estas propuesta cuando en una actividad destinada a profesionales adultos, los jóvenes fueron coordinadores de la misma, dando algunas pistas en las conclusiones acerca de cómo trabajar con los jóvenes: "*En los espacio públicos, uno tiene que ir aprendiendo a escuchar y a darle el espacio al joven para que pueda demostrar que puede y que tiene ganas de cambiar las cosas… en lo particular a mi paso primero en Inclusión Juvenil y después en Capacitación en Oficio, que se me dio el lugar y hoy puedo estar acá, hablándole a ustedes*" y es sumada a esta mirada la de otro joven

Foto 7
Jornada de capacitación para promotores juveniles

que deja claro cómo acercase a un joven cuando afirma: *"A mí cuando me preguntan ¿Cómo puedo hacer para llegarle a un joven?, yo digo que es algo muy chiquito – es muy chiquita la palabra, es grande hacerlo – y es escuchar al joven… si escuchamos, si nos sentamos y escuchamos, yo creo que vamos a llegar a los jóvenes de cabeza, no nos para nada"*

Ahora bien, los interrogantes se suman, más allá de creer en la eficacia de esta modalidad de trabajo con jóvenes, y así nos preguntamos: ¿No caemos en responsabilizar solo al joven en el abordaje de los problemas juveniles? ¿Qué estrategias podemos darnos como programa específico de juventud para trabajar con los adultos que trabajan con jóvenes? ¿Cómo resolver la inaccesibilidad de los jóvenes a las propuestas institucionales?

Por eso profundizamos la propuesta generando talleres de reflexión en espacios comunitarios como Mesas barriales, Reuniones con equipos de salud, Comisión Joven del Consejo Local de Niñez, entre otros.

De este modo valoramos y promovemos la perspectiva joven, tanto para los operadores jóvenes como para los profesionales que trabajan con ellos. Dicho enfoque refiere a la mirada que los jóvenes ofrecen para comprender al mundo y como ésta incide valiosamente en las políticas públicas para toda la sociedad.

Esta mirada es superadora en cuento comprende la construcción socio-política de las demandas juveniles entendidas como derechos y posicionadas en el espacio público por los propios jóvenes. Propiciando espacios de participación donde puedan expresarse, manifestarse, conocerse, reconocerse e intercambiar adultos con jóvenes.

Esta propuesta tiene un modo democrático muy interesante, que da lugar a la circulación de la palabra, la participación de los sectores más vulnerables, el diseño y ejecución de abordajes intersectoriales, la comunicación y articulaciones locales que nutren. Debemos entender que *"pensar a los jóvenes en*

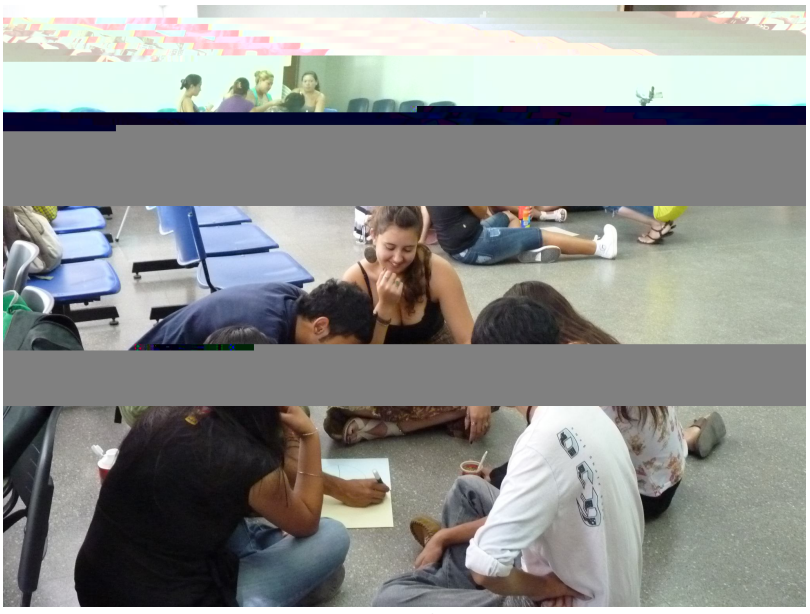

Foto 8
Jornada de capacitación para promotores juveniles

contextos complejos demanda una mayor articulación entre las diferentes escalas geopolíticas, locales y globales y, un tejido más fino en la relación entre las dimensiones subjetivas y los contextos macrosociales" Y en ese sentido, *"resulta urgente deconstruir el discurso que ha estigmatizado a los jóvenes, a los empobrecidos principalmente, como los responsables del deterioro y la violencia"* (Reguillo Cruz; 2000), es por eso que se considera como prioritario poder facilitar el papel central de los jóvenes en la promoción entre pares, salir de la mirada desvalorizante de los jóvenes, para apostar a la propositiva, a la generadora de protagonismo juvenil.

Hemos visto grandes logros de esta tarea de los jóvenes, con la llegada que los mismos desarrollan con "naturalidad" en espacios donde les toca coordinar a otros jóvenes que hasta son del mismo barrio, y con los que pueden compartir otros espacios en donde los códigos se diferencian.

Primeras, frescas y pequeñas conclusiones

Este es un documento que se resuelve como provisorio y en permanente discusión y desarrollo, ya que la investigación de esta metodología todavía no ha sido resuelta.

Por tal caso, se afirma que la promoción entre pares con jóvenes debe ser una metodología elegida por los que trabajen con esta porción de la población, pero teniendo siempre en cuenta que existen múltiples factores a tener en cuenta en el acompañamiento de los jóvenes que se perfilan como líderes.

Debemos seguir profundizando acerca del papel que los profesionales juegan en este contexto, y cuáles son las expectativas que los jóvenes lideres desarrollan a partir de transitar la propuesta.

Probablemente, pueda estar incluso actualizado el documento al momento de las jornadas que convocan a este texto, por lo que avanzamos todavía en seguir desandando el protagonismo juvenil en las políticas públicas argentinas.

Bibliografía

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

Bonaldi, P. (2002). "Evolución de las muertes violentas en la Argentina, 1980-1999". En Gayol, S. y Kessler, G. (Eds.) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manatial.

Ley nro. 13298 “de la Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños”. Disponible en http://www.sdh.gba.gov.ar/normativanacyprov/niniez/provincial/prov_ley13298.pdf. Ultimo acceso: 28 de agosto 2011.
Frigerio, G. y Diker, G. (2006). *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde.* Buenos Aires: Novedades Educativas.
Hernández M. y otros (2010). *Des (de) encuentros territoriales: Operadores Sociales y Jóvenes en situación de complejidad social.* Material inédito.
Bauman, Z. (2007). “Entre Nosotros, las generaciones” en: Larrosa, J. (Ed.), *Entre Nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones.* Cataluña: Fundación Virue i Convirue.
Auyero, J. (2006). *Identidad y Cultura.* Buenos Aires: CEM/UNGS, Carrera de Especialización de Posgrado Nuevas Infancias y Juventudes.